



La entidad había estado sin manifestarse durante un lapsoⁱ de tiempo que por mucho que discurrimos a lo más que llegamos fue a **cuatro** y en eso no hubo pegas porque todos estuvimos de acuerdo en que cuatro eran las veces en que habíamos desayunado, cuatro en las que habíamos comido y cuatro en las que habíamos cenadoⁱⁱ desde que la viésemos por última vez — pero que, al no poder desentrañar **cuatro qué**s o **de qué** (y Gjifsw tan a lo suyo como siempre metiendo prisas que a veces ponía de mal humor incluso a Lewhgif tan paciente) Nufñre me dijo “sáltatelo aunque sea y ya lo rellenarás cuando se me ocurra algo” (y, entre dientes porque Nufñre tiene como todo el mundo sus días, “que siempre tiene que ser una ¡caramba!”), tuve que dejar así (espacio en blanco) — y, ahora, en este nuevo (espacio en blanco), hacía acto de presencia de nuevo para, desde su posición que Trkfpt denominó **privilegiada** —pero Nufñre, herida en su vanidad tal vez por no haber sabido (pese a su locuacidad) adjudicar un nombre al (espacio en blanco), dijo “¡tonterías!, ¿o es que vais a dar crédito a esos sonidos inconexos, inarticulados, totalmente arbitrarios,

emitidos sin el menor conocimiento y que no pueden estar significando algo más significativo que ajo o gu?” y, tajante y enormemente expeditiva, añadió que no siempre estar en lo más alto supone un privilegio “o pensad, por un momento, en la picota”, así que lo dejamos en **desde arriba** — mirarnos de un modo que Uhlkhñ llamó **de reajo** — y se admitió, sin más objeciones que una pequeñita de Myhsbk que, con su manía de poner defectos a todo dijo que sería más exacto decir **posición de tres cuartos** — y (no Myhsbk, sino la entidad) muy sonriente.

– Pues fíjate que — abrió por primera vez la boca en aquel (espacio en blanco) Kpugdíl — no sé yo si me termina de gustar; acordaros qué pasó la última vez que nos miró con esa cara.

– ¿Fue entonces — Sijgäw, hurgándose los dientes con un palillo — cuando quedó ilegible la receta del bacalao al pilpil?

– ¡Bacalao al pilpil! — Un poco ácida Spuwr — ¿Hay acaso entre nosotros algún pescador? ¿Tenemos redes? ¿Alguno ha visto por ventura el mar?

– El mar no; pero... Nufñre, ¿cómo se llama ese caudal de agua que baja de la montaña?

– ¡Anda, pues es verdad! — Spuwr pareció de repente entusiasmada — ¿Habéis mirado a ver si tiene truchas?

– Aunque las tuviera — Nufñre, que dijo **posiblemente río** pero que y qué importaba —, no merecería la pena porque, y de eso sí estoy segura, pasaremos a la Historia... y con mayúscula, Yo — a mí —, no vayas a poner la otra, como cazadores y no como pescadores, así que...

– Pues aunque nadie se enterase, pero una truchita a la navarra con su loncha de jamón y sus patatitas a la panad...

– Vamos — Lewhgif, tan sensato y con su serenidad característica —, no estamos aquí para entregarnos a esos pequeños placeres de la carne...

– Será del pescado — tan burlón Wkaiof.

Pero Lewhgif, sin hacerle mucho caso — sino para...

– Para — en tono seco, **inquisitivo**ⁱⁱⁱ, Gjifsw.

– Ya, ya... — Lewhgif.

– No te pido que pares — Gjifsw —, lo que quiero es que te expliques, que nos digas si lo sabes para qué estamos aquí.

Y Lewhgif, rascándose pensativo el cogote, con humildad conmovedora — Pues no, la verdad.

Y Gjifsw, que podía ser tan insistente, mirando en derredor a todos, de hito en hito — ¿Hay alguien que lo sepa, por favor?

– ¡Por el amor de Dios! — esta fue Nufñre, que desentendiéndose por un instante del dolor de barriga preguntó — ¿Tiene que ser justo ahora?

Y que **desvelar semejante enigma** nos **llevará** dijo lustros, **siglos, milenios, eternidades** para, de repente y con los ojos abiertos como platos, preguntar en tono sorprendido:

– ¿Y la entidad?

– Ha debido de sentirse ninguneada como con tanto palique no le estabais haciendo ni pizca de caso, y se ha marchado detrás de aquellos algodones con forma de dijo lustros — Respondió GNU con su lengüecilla de trapo.

– Lo que te dije — Kpugdil, como hablando solo —, que no me gusta un pelo porque va a pasar exactamente lo mismito que la última vez que nos miró así y — dirigiéndose a mí —, hoy, precisamente, que has tenido tanta faena... ¿Verdad?

– Si es que — Nufñre, en tono lastimero y gesto contraído — lo advertí hace mucho pero cayó por lo visto en saco roto; que hasta como cosa de tres, o cuatro, o a lo mejor cinco siglos antes de Cristo que se invente por lo menos el papiro (que del pergamino de momento ni hablamos) necesitamos descubrir lo antes posible el plástico.

— ¿Antes de qué? — Preguntó Horjuwy.

— Un palabro que yo por lo menos — le contestó Pklus, que si con su memori3n no le sonaba... — no recuerdo haber escuchado jam3s. Pero d3jala que, 3sta, no s3 qu3 le pasa esta noche pero est3 muy rara.


Y, yo, que me dio pena quitar a Nufñre el protagonismo que en justicia y honor a la verdad le correspondía en lo tocante a la invenci3n de palabras, me hice el distraído y entre **qu3 le pasa esta y pero est3 muy rara** coloqué el (espacio en blanco).

ⁱ Que pedí a Kgyaert que memorizase, por favor, para preguntarle luego a Nufñre por no andar interrumpiendo en un momento tan complicado y sin haberse resuelto aun (y para colmo de problemas) la trascendencia o no de cierta rectificaci3n (hecha por la misma Nuñfre) a cuenta de las anotaciones.

ⁱⁱ De otras acciones y menesteres no se llevaba la cuenta de forma oficial o p3blica, bien por ser de índole menor o por pertenecer al 3mbito de la privacidad de cada cual y de sus necesidades o circunstancias personales.

ⁱⁱⁱ Hubiese dicho Nufñre de haber estado en su salsa y no c3mo estaba, con mala cara, acurrucada y con los brazos cruzados sobre la barriga murmurando **si tuviese una copa de ginebra, o una aspirina**.

Pero yo no me lo creo porque esto est3 en una caja de zapatos

atado con esta  goma de pelo roja, y eso no es posible porque nosotros no tenemos zapatos y dicen los m3s cenizos de la tribu que va para largo; diga lo que diga esa Yo del sombrero.

Margarita